



Enrique Gaspar

¡Pobres mujeres!

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Enrique Gaspar

¡Pobres mujeres!

PERSONAJES:

ENRIQUETA
DOÑA ESCOLÁSTICA
ARTURO

La acción, del día.

Al Sr. D. Juan de la Rosa González.

Amigo mío: Novicio en la carrera literaria, y sin otro título que el de la amistad franca y sencilla de un intenso en la dramática, me atrevo a estampar el nombre de V. al frente de este pequeño parto o tal vez aborto de mi imaginación.

Circunstancias que V. no ignora, no me han permitido colocar bajo su amparo un trabajo de mayores condiciones, y al que rindo el tributo que desgraciadamente se profesa a los muertos. El olvido.

Pequeño es el homenaje de mi gratitud; pero en mi fábrica no encontré estuche más a propósito en que mandarle mi regalo.

Si mi presente le agrada, el embalaje es lo de menos.

Tire V. el homenaje, pero admita la gratitud que en él ha envuelto su amigo.

Enrique Gaspar

Acto único

El teatro representa una sala baja de recibo en la fonda de París de Cádiz, Puertas laterales y otra en el foro, que deja ver un patio al estilo de Andalucía con fuente en el centro, macetas con flores, pedestales con jarrones y estatuas y demás accesorios. Junto a una silla cerca de la primera puerta izquierda se verán un saco de noche, un cabá y algunas cajas de viaje que se ocupa en arreglar DOÑA ESCOLÁSTICA.

Escena I

ENRIQUETA y DOÑA ESCOLÁSTICA. Aquella tiene en la mano un ramo de violetas, y se ocupa en leer un libro, sentada en una butaca junto a un velador, sobre el que está su pama de viaje.

DOÑA ESCOLÁSTICA
Ya están todos estos bártulos

corrientes, gracias a Dios,

y el equipaje también

facturado en la estación.

¿Conque esta tarde es la marcha?

5

ENRIQUETA
Sí, Escolástica.

DOÑA ESCOLÁSTICA
¡Oh, dolor!

ENRIQUETA
¿Lo sientes?

DOÑA ESCOLÁSTICA
¡Ay! ¡sí lo siento!

pero mucho.

ENRIQUETA
Pues yo no.

Sí, Escolástica; esta fonda

sin querer me inspira horror.

10

Me cansa Cádiz, me aburre;

no encuentro aquí distracción:

todo es monótono, triste.

Cuanto miro en derredor

se aparece ante mis ojos

15

cubierto con un crespón.

DOÑA ESCOLÁSTICA

Porque usted juzga las cosas

obedeciendo a otra voz,

y no las miran sus ojos,

sino los del corazón.

20

ENRIQUETA

Tal vez...

DOÑA ESCOLÁSTICA

Sí; por mi desgracia

ya ha tiempo que formo yo

parte integrante del número

de los estorbos.

ENRIQUETA

Por Dios...

DOÑA ESCOLÁSTICA

Quiero decir, que soy vieja,

25

y que ya en la edad estoy

en que la experiencia suple

la falta de corazón.

No es Cádiz el que motiva,

señora, ese mal humor,
30

sino que a Cádiz le falta

lo que a Valencia sobró.

ENRIQUETA
¡Escolástica!

DOÑA ESCOLÁSTICA
Ese libro

que usted lee con tal fervor,

para mí es más elocuente
35

que el famoso Cicerón.

ENRIQUETA

Pues bien, sí, por qué negarte...

DOÑA ESCOLÁSTICA

¡Si es muy natural, por Dios!

Hace ya más de dos años

que mi buen amo murió.
40

Joven, rica, viuda, guapa,

¿qué mucho que el corazón,

que no vive si en su fondo

no resuena alguna voz,

al dar salida a una pena
45

le de entrada a una pasión?

ENRIQUETA

Pues bien, oye: a mi buena aya

no debo engañarla, no.

Algún pecado muy gordo

purgar quiso hacerme Dios,
50

cuando al pensar en los baños

por Valencia me inclinó.

Cuando a un ser impresionable

de sensible corazón,

y que embellece la vida
55

como la embellezco yo,

se le lleva a un paraíso

donde todo es seductor,

donde dan flores las piedras

y el mar se agita feroz,
60

donde hasta el cielo, en resumen,

por conspirar en su pro,

para hacerle más risueño

si llueve, llueve con sol,

y le agrega a estos encantos

65

a fin de herirle mejor

el apéndice de un joven,

que, aunque mudo, de él en pos

va arrojando por los ojos

pedazos del corazón,

70

¿qué ha de hacer una mujer?

¿Qué ha de hacer? Lo que hice yo:

ahogar del pecho el latido,

con un mentido tesón

sostener terribles luchas,
75

dormir mal, comer peor,

no querer verle y mirarle,

dar abrigo a una pasión;

y exclamar al fin vencida:

«Me he lucido: me pescó.»
80

DOÑA ESCOLÁSTICA
Pero ese joven jamás

le ha declarado su amor.

ENRIQUETA

Pues eso precisamente

motiva mi indignación.

Arturo... Se llama Arturo.

85

DOÑA ESCOLÁSTICA

Sí, sé el nombre del autor

de esos versos.

ENRIQUETA

Pues verás.

Yo con mucha discreción,

por medio de mis amigas,

al saber que era escritor,

90

conseguí al fin de sus obras

tener una colección.

¡Qué fluidez! ¡Qué poesía!

¡Qué belleza! ¡Qué vigor!

En fin, escucha un fragmento
95

que importa a mi narración.

«Una vida de dolor

(Leyendo en el libro.)

»la mujer viene a pasar.

»¿Por qué si el mundo traidor

»la deja tener amor,
100

»no se lo deja expresar?»

DOÑA ESCOLÁSTICA
Se conoce que ese joven

ha estudiado el corazón.

ENRIQUETA
Pues esa idea, Escolástica,

me pone de mal humor.
105

El autor de esa quintilla,

que es mi propia situación,

al observar en mis ojos

las señales del amor,

¿por qué no ha dicho: «Señora,
110

»esto y esto siento yo?

»Es usted bonita.» En fin

esas frases de cajón

que a una la sacan del paso

con decir que sí o que no.
115

Y no que al cerrar la boca

deja aquí en fuga veloz, (Al corazón.)

lo mismo que una tarjeta

fotografiado su amor;

y me indigna, me subleva,
120

porque al fin eso, por Dios,

sólo es propio de un rubito

de la nebulosa Albión.

DOÑA ESCOLÁSTICA
Lo malo es que usted le adora...

ENRIQUETA
En efecto, es lo peor.
125

Sí, Escolástica, le adoro...

pero me aguanto. ¡Es atroz!

Figúrate que él es tímido,

y que lanzándome yo

podríamos ser felices
130

entrambos: ¡pues no señor!

La sociedad no permite

que, sin echarse un borrón

ni faltar a mil tontunas,

que ya el uso sancionó,
135

la mujer, a quien por causa

de su organismo, el Señor

se dignó a imagen del hombre

dotarla de corazón,

pueda decirle a cualquiera
140

sin cubrirse de rubor:

«Me está usted gustando mucho.

»Si tan feliz fuera yo

»que un sí pudiera esperar...»

En fin, cualquier frase ad hoc,
145

de esas que aunque no decimos

las pensamos para nos,

haciéndonos ser hipócritas

con silencio tan feroz.

Hoy ya se nos considera
150

como animal de labor:

nos enseñan a leer

poco menos que por Dios,

niega a la mujer el hombre

su voto en cualquier cuestión,
155

tratando su inteligencia

del mismo modo... peor

que si su cabeza fuese

un puchero de Alcorcón.

La clase está pereciendo
160

por carecer de valor.

¡Ay! ¡si en vez de las enaguas

vistiese yo el pantalón!

(Aparece ARTURO en el foro recorriendo el jardín.)

DOÑA ESCOLÁSTICA

Señorita, mire usted. (Viéndole.)

ENRIQUETA

¡Él! Escolástica, adiós.

165

Vete.

DOÑA ESCOLÁSTICA

Pero, señorita...

ENRIQUETA

Vete... ¿Está bien esta flor?

(Por la del peinado.)

DOÑA ESCOLÁSTICA

Sí, señora.

ENRIQUETA

¿Y este traje?

DOÑA ESCOLÁSTICA
¡Admirable!

ENRIQUETA
Pues adiós.

DOÑA ESCOLÁSTICA
No se deje usted llevar
170

de aquellos instintos...

ENRIQUETA
No.

Ve tranquila. Por desgracia

me acuerdo de lo que soy.

(Vase DOÑA ESCOLÁSTICA.)

A luchar. Con coquetismo

adoptaré en el sillón
175

una postura académica.

Me gusto. Aquí está. ¡Valor!

(Se sienta coquetamente en la butaca leyendo el tomo de poesías y teniendo el ramo negligentemente sobre la falda.)

Escena II

ENRIQUETA y ARTURO.

ARTURO
(Llego a tiempo. Aún es temprano.)

(Mirando el reloj.)

ENRIQUETA

(Cuando me sigue me adora.)

ARTURO

A los pies de usted, señora.

180

ENRIQUETA

(Ya hablé.) Beso a usted la mano.

ARTURO

Pues ningún quehacer le asedia

que a este en importancia iguale,

y una vez que el tren no sale

hasta dentro de hora y media,

185

como de encontrar me encargo

mi disculpa en su bondad,

me tomo la libertad

de sentarme. -Seré largo.

ENRIQUETA

(¡Qué original! ¡Qué gracioso!

190

¡Esto que en cualquiera infiero

me pareciera grosero,

lo encuentro en él delicioso!...)

ARTURO

Expondré como ofrecí

mi comisión sin demora.

195

Usted hace tiempo, señora,

que no piensa más que en mí.

ENRIQUETA

¿Qué!

ARTURO

Le advierto a usted si estalla,

que aunque miro y oigo y callo,

mientras formulo mi fallo
200

si doy mi fallo, no falla.

ENRIQUETA

Tal pretensión, don Arturo,

presunción viene arguyendo.

ARTURO

No, señora; no me vendo

por un Adonis, lo juro;
205

y el parecer que emití,

siendo exacto y sin jactancia,

solo arguye extravagancia

de usted al fijarse en mí.

ENRIQUETA
¡Qué lisonjas! -¡No me asusto!
210

ARTURO
Lo dije por evitar

el rubor de confesar

que tiene usted muy buen gusto.

ENRIQUETA
(Si mi amor propio sublevas...

Y tiene un tacto exquisito.)
215

ARTURO
Debo advertir que el delito

siempre le inculpo con pruebas.

ENRIQUETA
¿Cómo! ¿Una prueba?

ARTURO
No, más.

ENRIQUETA
Arturo, hable usted por Dios.

ARTURO
Pruebas plenas tengo dos.
220

ENRIQUETA
Suprima usted las demás.

ARTURO
Partiendo usted de Sevilla

y yo dejando a Vizcaya,

dimos con la misma playa

para ahogarnos en la orilla.
225

De amor al primer compás

nos prosternarnos de hinojos;

movimos mucho los ojos,

pero la lengua jamás.

Y no obstante, y no es capricho,
230

sabe usted el nombre del hombre:

luego si usted sabe el nombre

es porque alguien se lo ha dicho.

Y siendo un nombre ignorado,

más a sospechar me ayuda
235

que se lo han dicho sin duda,

porque usted lo ha preguntado.

Y aunque de tacharme acaba

de presuntuoso, diré

que lo ha preguntado usted
240

porque a usted le interesaba.

ENRIQUETA

Esa prueba necesita

mi inmediata impugnación;

y es que la suposición

me parece gratuita.

245

Pregunté el nombre en verdad,

lejos de por ansia viva,

cuando no por compasiva

por mera curiosidad.

ARTURO

La base en que usted la funda

250

destruyo, si usted tolera

que a su impugnación primera

siga mi prueba segunda.

Algo venático y loco

di impulso a mi mente inquieta,
255

pues de músico y poeta

todos tenemos un poco.

Varios versos escribí

que en colección publiqué,

y aunque de ellos me ocupé
260

nadie se ocupó de mí.

Si bien instintos perversos

llevan al hombre al abismo,

me convenció aquel mutismo

de que eran malos mis versos.
265

Lo son. Nadie su lectura

tomar se atreve a su cargo:

lo sabe usted, y sin embargo

la colección se procura.

Y ese afán es lo de menos:
270

lo crítico es por la traza,

que el público los rechaza

y a usted le parecen buenos.

Y a decir me atreveré

que mi libro la enamora,
275

cuando ha tres meses, señora,

que no se aparta de usted.

Luego, si es cierto el clamor

que los tilda de perversos,

si a usted le gustan mis versos
280

es que le gusta el autor.

ENRIQUETA
Pues insisto con más fe

en el juicio que antes hice.

ARTURO
No, señora; eso lo dice,

pero no lo siente usted.
285

Aunque parezca inconexo,

por vía de digresión,

diré que en esta ocasión

reniega usted de su sexo.

Pues al iniciar sin bochorno
290

no le deja una pasión,

la mujer el corazón

sólo le tiene de adorno.

ENRIQUETA
Juzgaré que usted delira

si su conducta contemplo.
295

(¡Que a una verdad como un templo

conteste yo que es mentira!)

ARTURO

Ahora usted sobre un abismo

se dice: «¿Me ama el señor?

»pues voy a aumentar su amor
300

»por medio del coquetismo.»

Pero antes le haré saber

mi sistema, aunque le asombre.

ENRIQUETA

(Este hombre, antes de ser hombre,

debe haber sido mujer.)
305

ARTURO

Ni profundo ni ligero,

pero hombre a quien nada acosa,

al ir a hacer una cosa

lo pienso mucho primero.

Por eso, aunque amor sentía,
310

puse entre los dos un muro,

hasta que estuve seguro

de que usted me convenía.

Por supuesto no aludí

al interés material.
315

La conveniencia moral

es lo que se trata aquí.

Vi que usted amor atesora,

que algo sublime nos liga,

y he venido a que me diga
320

que usted me quiere, señora.

ENRIQUETA

Arturo, esa pretensión,

conociendo a la mujer,

más que cariño, a mi ver

revela mala intención.
325

ARTURO

Ha tiempo me prometí,

harto por mi mala estrella,

de declararme yo a ella,

que ella se declare a mí.

ENRIQUETA

La predicción tiene pase;

330

pero ya tanto rigor...

ARTURO

Voy a evitarla el rubor

de que pronuncie la frase.

Acciones hay tan discretas...

ENRIQUETA

(Ya se ha metido en la red.)
335

ARTURO
En vez de un sí, déme usted

ese ramo de violetas.

ENRIQUETA
Para que sirva una flor

de emblema de amor, infiero

que al ir a darla, primero
340

se ha de ver si existe amor.

ARTURO
Le advierto, por si lo ignora,

que yo cuando insisto, insisto;

pero si una vez desisto,

no hay quien me mueva, señora.
345

ENRIQUETA
(¡Me asusta!... ¡Con tal que insista!

Vendrá a la voz del reclamo.)

ARTURO
¿No me da usted ese ramo?

ENRIQUETA
(¡Bien quisiera!) ¡Qué bromista!

ARTURO
¡Me es muy sensible! (Levantándose.)

ENRIQUETA
(¡Yo muero!)
350

ARTURO
Pues mi ruego nada alcanza...

(Dispuesto a salir.)

ENRIQUETA
(Va a llevarse mi esperanza.)

Tome usted. (¡Ay!)

ARTURO
(Volviendo.) ¿Qué?

ENRIQUETA
El sombrero.

(Cogiendo maquinalmente su pabela para cohonestar su atolondramiento.)

ARTURO
(Presentando el suyo.)

Le tengo aquí. (Ya se azora.)

ENRIQUETA
Dispense usted... (¡Qué tirano!...)
355

(Se va.) Beso a usted la mano.

ARTURO

A los pies de usted... señora.

(Vase ARTURO.)

Escena III

ENRIQUETA.

Se marcha y tras él te vas,

porque lo siento, está claro.

Por lo mismo que es tan raro
360

me ha gustado mucho más.

Todo a su genio se doma:

ese es el sueño que abrigo.

Si insiste un poco le digo:

«¿Qué quieres? ¿el ramo? Toma.»
365

Pero mi amor no promulgo

sin que el deber me lo mande.

¡Ay! ¡qué desgracia tan grande

es no haber nacido vulgo!

Si al par que el genio, señores,
370

pudiera el cuerpo crecer,

yo hubiera llegado a ser

un cabo de gastadores.

Escena IV

ENRIQUETA, DOÑA ESCOLÁSTICA.

DOÑA ESCOLÁSTICA
¿Se marchó?

ENRIQUETA
Ven, Escolástica.

Necesito de tu amparo.
375

Yo soy viuda, y como tal

la experiencia me ha enseñado

muchas cosas que ignoraba

cuando soltera.

DOÑA ESCOLÁSTICA
Está claro.

ENRIQUETA
Pues, no señora; está turbio.
380

DOÑA ESCOLÁSTICA
Pues entonces me retracto.

ENRIQUETA
Yo siento amor por un joven

que es digno de ser amado.

Por un joven que hace versos,

y que no es vulgo, y que es guapo;
385

y que hace un instante aquí

su pasión me ha declarado.

¿Qué harías tú en mi lugar

con mi cara y con mis años?

DOÑA ESCOLÁSTICA
Si hay ya mutua inteligencia,
390

y ese amor no es fuego fatuo,

y ha roto al fin el silencio,

y se han entendido entrambos,

la cura estriba en el cura.

ENRIQUETA

Entonces le doy el ramo.
395

DOÑA ESCOLÁSTICA

¿Qué?

ENRIQUETA

No obstante, meditemos

antes de dar este paso.

A pesar de que ese joven

su amor haya declarado,

y de que yo por mi parte
400

le prodigue mis aplausos,

por dignidad, por decoro

me pareció lo más llano,

no acceder a su demanda

de un modo explícito y claro.
405

Puse en planta un ten con ten

sin dar rienda al entusiasmo,

por aquello de que al hombre

se le debe ocultar algo.

DOÑA ESCOLÁSTICA
Muy bien hecho, si señor.
410

ENRIQUETA
Pues ya no le doy el ramo.

DOÑA ESCOLÁSTICA
(¿Otra vez?)

ENRIQUETA
Yo reconozco

la razón; mas sin embargo,

si ese joven participa

de un temperamento extraño
415

y de un carácter excéntrico,

y al ver su amor postergado

toma el sombrero y se va

destruyendo mis encantos,

y la más grata ilusión
420

de mi vida marchitando,

¿qué debo hacer, Escolástica?

DOÑA ESCOLÁSTICA
Señorita, en ese caso

se apela a un recurso extremo,

y al fin se canta de plano.
425

ENRIQUETA
¿Tú opinas?

DOÑA ESCOLÁSTICA
Oh, sí, señora.

ENRIQUETA

Yo he debido darle el ramo.

DOÑA ESCOLÁSTICA

(Vaya, siga la canción.)

ENRIQUETA

Pero es fuerza ser de mármol

para desistir así

430

de un amor tan acendrado.

Además, que el coquetismo

influye siempre en el ánimo

de los hombres, y es muy fácil

operar en él un cambio.

435

¿No es verdad? ¿Quién la resiste

cuando la voz escuchando

del amor, mujer y amante

quiere lucir sus encantos?

DOÑA ESCOLÁSTICA

(¡Si la entiendo que me emplumen!)

440

ENRIQUETA

Puse todo mi conato.

Él es hombre, volverá,

y entonces...

DOÑA ESCOLÁSTICA

¿Le da usted el ramo?

ENRIQUETA

No sé: me encuentro indecisa:

fuerza será meditarlo.
445

Vamos dentro, y me pondrás

otra flor en el peinado.

Por si viene, necesito

gustarle mucho. Ven.

DOÑA ESCOLÁSTICA
Vamos.

ENRIQUETA
Espera.

DOÑA ESCOLÁSTICA
¿Qué quiere usted?
450

ENRIQUETA
Que se me olvidaba el ramo.

(Coge el ramito del velador y vanse.)

Escena V

ARTURO.

No está aquí, pero me espera.

¡Qué mujer! ¡Es un hallazgo!

(Ha entrado con guantes puestos.)

La verdad es que a ser otra

salgo de aquí trasquilado.
455

Mi pretensión es absurda...

pero es tan amable... ¡vamos!

confieso al fin que la estoy

estúpidamente amando.

Como yo soy tan excéntrico
460

con Enriqueta, me encargo

de estudiar de una pasión

femenil, todos los grados

Aquel rubor me enajena;

ver cómo lucha en contacto
465

con su amor, su coquetismo,

mi pretensión, su recato.

(Se quita un guante, que deja sobre el velador.)

Aquí está. ¡Pobres mujeres!

Las compadezco y las amo.

Escena VI

ARTURO y ENRIQUETA, con el ramo.

ENRIQUETA
(Aquí está. Mi corazón
470

no me engañaba el pensar

que vendría.)

ARTURO
(¡A su pesar

se la nota la emoción!)

ENRIQUETA
(Parece que huye de mí.)

ARTURO
(Fingiré cierto desvío.)

475

ENRIQUETA

(¡Jesús, qué calma, Dios mío!)

ARTURO

(Ya se acerca: ya está aquí.)

ENRIQUETA

Arturo, ¿tendría usted

la bondad de darme hora?

ARTURO

Las tres y media, señora.

480

ENRIQUETA

Muchas gracias.

ARTURO

No hay de qué.

ENRIQUETA

Aún es temprano.

ARTURO

(Vacila.)

ENRIQUETA

Yo creo que tiempo habrá...

ARTURO

Señora, usted lo sabrá.

ENRIQUETA

(Se escurre como una anguila.

485

¿Le gustaré con la dalia?)

¿Viaja usted?

ARTURO

(Busca un ardid.)

Pienso marchar a Madrid

y desde Madrid a Italia.

Volver a Suiza, a Ginebra,

490

y ver si en el clima aquel

cambio de instinto.

ENRIQUETA

(Y de piel,

lo mismo que una culebra.)

ARTURO

Necesito la emoción

de ir con la vida en un tris
495

recorriendo el Mont-Cenís

y visitando el Simplón.

Ser de una avalancha presa.

ENRIQUETA

Me gustan las impresiones;

pero para ver simplones
500

no hay que ir allá. (¡Chúpate esa!

ARTURO

Ante todo pienso ver

si en la corte tomo estado,

porque es mi sueño dorado

viajar con una mujer,
505

viendo al cruzar novelesco

mil contrastes diferentes,

más bellos sus accidentes

y todo más pintoresco.

Subir el Rhin y el Danubio,
510

y al fuego de mi pasión,

parodia del corazón

considerar el Vesubio.

Y en alas de la fortuna

de la noche en el capuz,
515

jurarse amor a la luz

de melancólica luna,

que trémula se retrata

sobre límpido cristal

que circunda un florestal
520

como una cinta de plata.

Seguir el curso del gamo,

ver la alondra peregrina...

ENRIQUETA
(¡Ay, qué cosa tan divina!

¡Señor que me pida el ramo!)
525

¿Tiene usted hecha elección?

ARTURO
Como soy tan especial,

si una vez me sale mal

no repito la lección.

ENRIQUETA

(Quiere sacarme de quicio.)

530

Pronto usted desesperanza.

ARTURO

No; me queda la esperanza

de una chica del Hospicio.

ENRIQUETA

¿Y es usted capaz?...

ARTURO

Sí a fe.

Las almas justo es que iguale.

535

¡Qué! ¿Una hospiciiana no vale

tanto al menos como usted?

En esa no hay fingimiento;

lo que siente, aquello explica,

y si me quiere, la chica
540

me dice que sí al momento.

ENRIQUETA
(Se me va si no le llamo.)

¡Ay!

ARTURO
¡Suspiros!

ENRIQUETA
Sí, señor.

Es que miro con dolor

que se marchita este ramo.
545

Y le quiero, es singular.

ARTURO
(Ya lo colijo.)

ENRIQUETA
(No hay modo.)

ARTURO
Sí; porque a pesar de todo

no le quiere usted soltar.

ENRIQUETA
Es que mi cariño... pues...
550

simboliza la... yo... Arturo...

(No me ha puesto en mal apuro...

Todo lo entiende al revés.

Ay, sus miradas me asustan.)

ARTURO
(¡Que pene!)

ENRIQUETA
(¡Todos traidores!)
555

¿Le gustan a usted las flores?

ARTURO
No, señora, no me gustan.

ENRIQUETA
¡Como ha poco pidió usted!...

ARTURO
¿Flores? nunca.

ENRIQUETA
Sí.

ARTURO

No.

ENRIQUETA

Sí.

ARTURO

No tal: yo sólo pedí
560

una profesión de fe.

Perdí, quedé sin desquite.

ENRIQUETA

Pero...

ARTURO

Ya ve usted, no insisto.

ENRIQUETA

(¡Pues, señor, bien, por lo visto

quiere que le solicite!)

565

ARTURO

Fuera insistencia mal quista,

y aunque mi pecho destroce...

ENRIQUETA

(Pero este hombre no conoce

que lo que quiero es que insista.)

ARTURO

Me retiro.

ENRIQUETA

¿Se va usted?

570

(Coquetismo, sé en mi ayuda.)

(Deja caer el ramo.)

¡Ay! ¡el ramo! (¡Ahora sin duda

se lo guarda!)

ARTURO

No hay de qué.

(Presentándola el ramo.)

ENRIQUETA

¿Como?

ARTURO

(¡Qué sagacidad!)

No, nada... he creído oír...

575

ENRIQUETA

Se me cayó sin sentir...

ARTURO

¡Jesús!... ¡Qué casualidad!

Tome usted.

(Dándola un ramo.)

ENRIQUETA

No; para qué:

si ya perfume no exhala.

ARTURO

¿Es que usted me le regala
580

porque no le quiere usted?

ENRIQUETA

(Me acometen mil sudores.)

Por respetar su capricho.

ARTURO

No, señora; si ya he dicho

que no me gustan las flores.

585

ENRIQUETA

(Jesús, qué hombre tan diabólico.)

Pero, si...

ARTURO

(Mi dicha labra.)

No quiero entender palabra

de ese lenguaje simbólico.

Porque aunque yo de antemano

590

vi ya la intención del hecho,

no me deja satisfecho

si no se me da en la mano.

ENRIQUETA

(¡Vamos, parece mentira!)

ARTURO

Tome usted, que el pobre espera.

595

ENRIQUETA

¿Y si yo no le quisiera?

ARTURO

Le toma usted y le tira.

(Le deja caer el ramo y se va.)

Escena VII

ENRIQUETA, reconcentrándose un momento y desahogando su coraje a gritos.

¡Oh! ¡Traidor, hombre sin fe,

verdugo, infame, asesino

del corazón femenino!...
600

¡Coqueto! Me desahogué.

(Dejándose caer en la butaca y tirando el ramo sobre el velador.)

Escena VIII

ENRIQUETA, DOÑA ESCOLÁSTICA.

DOÑA ESCOLÁSTICA
¡Qué voces! ¿Qué es lo que pasa?...

ENRIQUETA
¡Escolástica, que trino,

que me acaban de poner

hace poco un sinapismo!...
605

Más bien una banderilla

de aquellas de los novillos;

y el diestro escurriendo el bulto

logró tomar el olivo,

y sola en el redondel
610

me estoy desfogando a gritos.

DOÑA ESCOLÁSTICA
¡Señora!

ENRIQUETA
 Calla, Escolástica,

calla, que tú no lo has visto.

Puse en juego todo el arte.

DOÑA ESCOLÁSTICA
¿Del toreo?

ENRIQUETA
 ¡No me río!
615

Todos aquellos recursos

que nos marca el coquetismo:

pero ese joven sin duda

pretende jugar conmigo.

Quiere que yo le conquiste,
620

que haga abstracción de mi instinto.,

y empiece a echarle piropos.

No sabe que aunque milito

en las filas de ese sexo

desgraciado, deprimido,
625

a quien el mundo por armas

de la aguja y el hornillo,

y le condena a ponerse

por la cabeza el vestido,

tengo tesón, tengo fibra,
630

y probaré lo que digo.

Que aunque soy del sexo débil

por un lapsus del destino,

y me ve que abulto menos

que un ochavo de cominos,
635

no tolero a ningún hombre,

que en su fuerza prevalido,

quiera hacerme la forzosa

cuando con la paz le brindo,

por más que aquel hombre tenga
640

más barbas que un capuchino.

Ve al cuarto y dispón las cosas,

que nos vamos ahora mismo.

DOÑA ESCOLÁSTICA
Señora, cálmese usted.

ENRIQUETA
Con harta razón me indigno.
645

Verás lo que es mi desgracia.

¿A que hoy que lo necesito

no se descarrila el tren,

ni hay un mal choque?

DOÑA ESCOLÁSTICA

¡Dios mío!

Vaya un antojo, ¡señora!
650

ENRIQUETA

Antojo, no; di, capricho.

Sí; ¿qué quieres, Escolástica?

Lo confieso a pesar mío.

No sé... sin querer le quiero,

me ofende y su ofensa admiro.
655

Pero al recordar su audacia,

vuelvo a adquirir nuevos bríos,

y estoy por tirar el ramo.

DOÑA ESCOLÁSTICA
(¡Vuelta otra vez al ramito!)

Señora, tírele usted,
660

y acabemos.

ENRIQUETA
No le tiro. (Cogiéndolo.)

Aún alimento esperanzas.

Vete y haz lo que te he dicho.

(Vase ESCOLÁSTICA, y ENRIQUETA se ocupa en ponerse la pamelita.)

Escena IX

ENRIQUETA, ARTURO.

ARTURO

A los pies de usted, señora.

ENRIQUETA

(¿Aquí otra vez? ¡Qué descaro!)

665

ARTURO

(¡Qué linda está!)

ENRIQUETA

Caballero...

dispéñseme usted si extraño

que a mi vista se presente

después de lo que ha pasado.

ARTURO

Señora, yo he vuelto aquí

670

porque he perdido una mano.

Digo... un guante: y francamente

me duele quedarme manco.

No obstante, si soy molesto,

no insisto más y me marcho.
675

ENRIQUETA
(Y lo hará como lo dice.)

Un instante, hablemos claros.

Usted no podrá por menos

de confesar que ha faltado.

ARTURO
Si usted el pecado no indica
680

no me es fácil confesarlo.

¿Cómo he de fijarme en uno,

señora, si tengo tantos?

ENRIQUETA
Me refiero al brusco ataque

que hace poco me ha lanzado.
685

ARTURO
Respecto a mi petición

juzgo todo lo contrario.

ENRIQUETA
Fue usted poco comedido.

ARTURO
En cambio pequé de claro.

ENRIQUETA
Fue violenta su demanda.
690

ARTURO
También su desden fue largo.

ENRIQUETA
Castigué su atrevimiento.

ARTURO
Vine en su amor escudado.

ENRIQUETA

Pero el pudor tiene leyes.

ARTURO

Que de usurparle no trato.

695

ENRIQUETA

Sí, tal; lo prueban sus hechos.

ARTURO

Sólo prueban que fui franco.

ENRIQUETA

No convengo.

ARTURO

Yo lo afirmo.

ENRIQUETA

Faltó usted.

ARTURO

Yo nunca faltó.

ENRIQUETA

Su demanda...

ARTURO

Fue muy justa.

700

ENRIQUETA
Mi respuesta...

ARTURO
Es lo que aguardo.

ENRIQUETA
Ya la di.

ARTURO
Fue poco explícita.

ENRIQUETA
¿Qué he de hacer?

ARTURO
Hablar más claro.

ENRIQUETA
Su exigencia...

ARTURO
Es natural.

ENRIQUETA
Soy mujer.

ARTURO

¿Por qué dudarlo?

705

ENRIQUETA

¿Y usted ama?

ARTURO

Sí, señora.

ENRIQUETA

Pues me ofende.

ARTURO

No es exacto.

ENRIQUETA

Su desdén...

ARTURO

Hijo es del suyo.

ENRIQUETA

Me defiendo.

ARTURO

Yo combato.

ENRIQUETA

Niegue usted...

ARTURO

Y usted afirme...

710

ENRIQUETA

¿Qué he de afirmar?

ARTURO

Lo contrario.

ENRIQUETA

Yo confieso...

ARTURO

¿Que es coqueta?

ENRIQUETA

Nunca.

ARTURO

Sí.

ENRIQUETA

Que usted es ingrato.

ARTURO

No es verdad.

ENRIQUETA
Tampoco aquello.

ARTURO
Ya lo sé.

ENRIQUETA
Nos calumniamos.
715

ARTURO
Mas no cedo.

ENRIQUETA
Yo tampoco.

ARTURO
Mas no obstante...

ENRIQUETA
Sin embargo...

ARTURO
Si esto dura...

ENRIQUETA
Se hace eterno.

ARTURO
Transijamos.

ENRIQUETA
¡Transijamos!

Escena X

DICHOS, DOÑA ESCOLÁSTICA.

DOÑA ESCOLÁSTICA
Señorita, no tenemos
720

tiempo que perder. (¡Ah, vamos!)

ARTURO
(¡Contratiempo más fatal!)

ENRIQUETA
Lo siento, Arturo; me marchó.

ARTURO

Señora, ¿y la transacción?

ENRIQUETA

Olvide usted lo pasado.

725

(Tal vez así se decida.)

ARTURO

(Y el tiempo me está apremiando.

Yo no quisiera ceder:

pero se resiste tanto...)

ENRIQUETA

(¡Y no dice una palabra!)

730

Vete trayendo esos bártulos.

(ESCOLÁSTICA toma los enseres que hay sobre la silla, que deberán ser bastantes, y se los reparten entre ella y su ama.)

ARTURO
(¡Qué resistencia!)

ENRIQUETA
(¡Qué lucha!)

Me han hecho tantos encargos...

(Acomodándose las cajas, etc.)

DOÑA ESCOLÁSTICA
Que se va a marchar el tren.

ARTURO
(Yo me decido.)

ENRIQUETA
(Me lanzo.)

¡Ay! con las cajas estoy

las flores estropeando.

(Con mucha intención.)

DOÑA ESCOLÁSTICA
Señorita...

ENRIQUETA
Espera un poco

que me acomode este saco.

ARTURO
(¡Y se va!)

ENRIQUETA
(¿Y he de dejarle?)

740

(Arreglando el saco de noche.)

ARTURO

Traiga usted; yo estoy más práctico.

(Queriendo ayudarla.)

ENRIQUETA

¡Tal molestia!... No consiento...

Si yo puedo...

DOÑA ESCOLÁSTICA

Andando, andando.

ENRIQUETA

Con las flores no es posible...

(Con más intención y algo de despecho.)

ARTURO
Ciertamente.

(Con frialdad.)

ENRIQUETA
745 (¡Qué hombre!) ¡Vamos!

¿Quiere usted hacerme el favor...

(Presentándole el ramo con coquetismo.)

de sostenerme este ramo?

ARTURO
¡Enriqueta!

(La toma la mano.)

ENRIQUETA

(Dejando caer las cajas con estrépito.)

¡Ay! a Dios gracias

ya nos hemos explicado.

ENRIQUETA

(Entonces, esto me huele
750

a que ya no nos marchamos.)

ARTURO

Perdóname.

ENRIQUETA

Te perdono,

porque vas bien castigado.

Explotando la vía

de tus amores,
755

me has causado hasta el día

mil sinsabores.

Mi fe resbala

por llevarme en tercera

y en tren de escala.
760

Mas yo que amor abrigo

grande, profundo,

que pienso dar contigo

la vuelta al mundo,

este trayecto
765

quiero hacerle en primera

y en tren directo.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

